

el Poder Ejecutivo, las elecciones no ofrecen perspectivas más que de victorias priístas.

Campeche podría ser eventualmente la excepción, pero se trata de una posibilidad remota. Allí se han reunido elementos contrarios al interés del PRI de mantenerse como partido hegemónico, pero todavía no en el grado de ponerlo en riesgo. La selección de su candidato, Jorge Salomón Azar, fue mala. El la empeora aclarando que no fue su amistad con el senador Colosio sino con el Presidente Salinas la que promovió el que se le sacara de la manga. Prefirió no presentarse, como sus cinco compañeros, a la conferencia de prensa que el PRI ofreció ante la prensa extranjera. Se le enfrenta una candidata ducha por lo menos en el arte de hacerse oír, la diputada Rosa María Martínez Denegri, que fue brazo derecho de Carlos Sansores Pérez en el PRI, y que de su cardenismo de 1988 se trasladó

al PARM. Lo peor que le puede ocurrir a Azar, es que su votación quede muy disminuida respecto de las que obtuvieron sus antecesores, debido a tres causas: a) los remanentes de la división que suscitó el proceso de selección; b) el priismo que se convirtió a la oposición desde hace tiempo, y c) la mejoría en las cifras, que ahora se acercan más a la realidad que las conocidas antaño.

En Colima, Carlos de la Madrid Virgen seguirá teniendo más problemas dentro que fuera de su partido. No quedó indemne en el extrañoso proceso de consulta a las bases en que salió adelante, con ayuda federal, sobre la diputada Socorro Díaz. Aunque los mecanismos de ajuste político condujeron a la legisladora a una situación que palia el daño que se le infligió, aún resuenan los ecos de su declaración, emitida luego de concluida la consulta, y muchos priístas los comparten. Aunque la oposición trabaje conjuntamente, y Colima haya sido uno de los estados donde el priismo tuvo minoría en

1988, eso no se reflejará en los resultados en esta elección.

Tampoco habrá mayor problema en Querétaro para el PRI. Enrique Burgos es el típico candidato de conciliación, a cuya actuación política y probidad personal nadie opone lucha alguna. Sin embargo, su opositor perredista, Salvador Canchola, dice de él que "no puede servir a dos causas, la de los poderosos, y además a la de los pobres". El mismo, Canchola, es el más llamativo de los candidatos de estos cuatro estados. Nacido en Puruándiro, Michoacán, se hizo sacerdote y como tal participó en la promoción de cooperativas ejidales, lo que le hizo advertir las limitaciones que como párroco tenía para el trabajo social. Dejó los hábitos y siguió trabajando como asesor de ejidatarios o, como él mismo dice, como un "laico al servicio de los pobres". El candidato panista es Arturo Nava Bolaños. Ni él ni Canchola reunirán una votación significativa, pues Querétaro es entidad priísta

dominantemente.

Digamos, en fin, que el candidato del PRI en Sonora, Manlio Fabio Beltrones, ganará la gubernatura sin problemas... aunque no limpiamente, de atenernos a las denuncias sobre presuntas maniobras parecidas a la *Operación Manitas* que su allegado Carlos Robles Loustanaú practicó en Hermosillo para defraudar a los votantes de la oposición. El candidato panista, el doctor Moisés Canale, es ampliamente conocido y respetado en Hermosillo, y aunque tuvo un papel de importancia estatal como rector de la Universidad de Sonora, su mayor presencia ocurrirá en la capital, donde sin embargo la división interna panista puede hacerse sentir en su perjuicio. La candidatura perredista de Ramón Danzós es más simbólica que real, si bien alcanzará importancia en el sur agrícola del estado. El verdadero problema de Beltrones, así, consistirá en librarse de las tachas que sus adversarios y aun miembros de su partido le ponen, en relación con los cargos anteriores que ha ejercido, en los que no alcanzó universal buena fama.